

que señala justamente aquellos aspectos que es preciso tratar para una correcta comprensión del grueso de los trabajos editados o, dicho en otros términos, para aportar algunos elementos sustantivos al debate que subyace en gran parte de los trabajos compilados. En este sentido una doble precisión se hace necesaria: la evidente ausencia, con las notables excepciones que en el texto se reproducen, de trabajos de alcance histórico más amplio (es decir, desde la Gran Guerra hasta los años cincuenta); ausencia que muestra la perentoria necesidad de avanzar en este terreno en la medida en que difícilmente puede comprenderse ampliamente el proceso de desarrollo del capitalismo español sin prestar una atención superior al proceso de formación de capital en el mismo. No obstante, como parece deducirse claramente del trabajo de J. Maluquer, las dificultades para avanzar en este terreno, desde el punto de vista de las fuentes estadísticas, son muy notables, aunque ello no es óbice para señalar esta relativamente escasa producción sobre un tema tan central de la evolución del capitalismo español en la primera mitad del S. XX. El segundo aspecto hace referencia a periodos temporales mucho más cercanos, incluso actuales, y parece más sustantiva en la medida en que afecta a lo que nos parece constituye el núcleo del trabajo, es decir, las aportaciones que inciden de forma directa o indirecta sobre la responsabilidad de los salarios en el diferencial de crisis. En este sentido es preciso remarcar como mínimo las ausencias respecto a dos bloques de temas: por un lado, una crítica sistemática al conjunto de fuentes y metodología de Contabilidad Nacional de España; en segundo lugar, a la escasa relevancia que tienen los trabajos sobre el impacto de las Administraciones Públicas en el crecimiento de los costes unitarios del trabajo a partir del primer shock energético, al impacto sobre los mismos de los cambios operados en la evolución de la jornada de trabajo (una de las más largas de Europa en 1975, según la propia OCDE) y a la relación entre aquéllos y los cambios producidos tanto en la composición de la mano de obra ocupada (asalariados vs. no asalariados) como en los movimientos por categorías socio-profesionales, entre otros aspectos.

Respecto a la ausencia de una crítica explícita del conjunto de fuentes y metodología de la CNE hay que señalar que de forma indirecta —a través de los trabajos de J.R. Lorente y de J. Frias y Lorente contenidos en el Apéndice Primero respecto a las Estadísticas sobre Salarios— se apunta a uno de los temas centrales en la elaboración de las Cuentas Nacionales; no obstante, en este apartado de ausencias motivadas por la falta de investigación sobre estos temas, no deja de ser notable que no aparezca ningún trabajo más amplio que sitúe en su justo término lo que, de forma indirecta a través de la crítica a las estadísticas salariales, se apunta.

El segundo boque de aspectos a que se ha hecho mención constituyen carencias de relativa importancia de la actual literatura sobre Salarios en nuestro país. Por lo que se refiere al impacto de las AA.PP. en el nivel general de salarios, o más específicamente, en el crecimiento del coste unitario del trabajo, a excepción del trabajo de L. Fina de la Parte Primera no se reproduce ningún otro trabajo, lo que parece mostrar —dada la unanimidad que se observa en otras fuentes de análisis económico sobre el tema en la segunda mitad de los setenta— que ha existido una ponderación excesiva del papel jugado por los salarios brutos, por los costes unitarios del trabajo o por los salarios netos, al margen de la acción —que en el periodo 1973-1980 fue determinante— de las AA.PP. Los otros aspectos mencionados (evolución de la jornada, cambios en la composición de la mano de obra ocupada o cambios en el nivel de cualificación) creemos que apuntan también en la misma dirección de primar el alza de las rentas salariales en la Renta Nacional al margen del proceso de cambio estructural más profundo que se operó antes y después del primer shock energético.

En definitiva, por su oportunidad, por la necesidad y por mostrar aspectos sustantivos que merecen especial atención, el trabajo se convierte, de facto, en un texto fundamental de referencia para todos aquellos investigadores que quieran

aproximarse correctamente a la evolución salarial, al impacto que la misma ha tenido en ciertos aspectos diferenciales de la crisis en España y a la Política de Rentas practicada.

Josep Oliver i Alonso

Offe y el Estado del capitalismo maduro

Cesáreo R. Aguilera de Prat

En la actualidad las aportaciones teóricas de Offe para esclarecer la estructura y funciones del Estado en las sociedades de capitalismo tardío revisten el mayor interés para los especialistas en ciencia política. El marxismo de este autor alemán se diferencia tanto de la neo-ortodoxia, como de la tradición de la Escuela de Frankfurt, pese a haber recibido la influencia de Habermas. Offe ha tratado de vincular las contribuciones empíricas del sistemismo y el funcionalismo de los EUA con la renovación de la lucha política democratizadora impulsada por una determinada izquierda radical. Con ello se propone estudiar el Estado capitalista desde la óptica de la integración social, confrontando este punto de vista con el de Luhmann, lo que le aparta de la tradición metodológica marxista clásica (de modo parecido al encuentro entre weberismo y marxismo que preconiza la Skocpol).

Para definir el capitalismo maduro Offe considera que ni es suficiente una labor de investigación del Estado nacional, ni se trata de elaborar una "teoría general de las sociedades industriales" que prescindiera por completo de diferencias locales. Sin duda, por "capitalismo" debe seguir entendiéndose aquel sistema en el que la parte más importante de los medios de producción está en poder de grupos particulares, pero la sanción jurídica para definirlo es insuficiente. Sin embargo, no pueden seguir manejándose hoy las nociones válidas para el primer capitalismo dadas las grandes transformaciones estructurales que ha introducido en este modo de producción el Estado "social" ("Welfare State"), al organizar el mercado, dirigir el progreso técnico y científico y regular el sistema en su conjunto.

Calificar al Estado occidental contemporáneo como "capitalista" no implica analizarlo como ajeno y subordinado a la "sociedad civil" (el famoso "comité de gestión"), pues este modelo presupone una *separación* entre las relaciones de producción y la esfera de la política que *ya no existe* en el Estado social. El poder de éste no se limita a garantizar *desde fuera* las condiciones de la acumulación capitalista sino que la organiza y regula desde sus instituciones. Por ello, argumenta Offe, no tiene sentido buscar sólo en la esfera de la producción la clave para explicar las formaciones sociales capitalistas, lo que exige el análisis de los aparatos políticos donde se realiza el vínculo entre las funciones públicas del Estado y las funciones selectivas en lo económico (queriendo superar así el enfoque instrumental de Miliband y el estructuralista de Poulantzas). En particular, el Estado *excluye* los intereses anticapitalistas, selecciona las alternativas más coherentes con las necesidades *globales* del sistema, a despecho de los particulares si es preciso, y enmascara el proceso, manteniendo la apariencia de "neutralidad", mediante los mecanismos de legitimación (*vid.* Wolfe).

Como ha señalado Zolo, analizando esta teoría, ello tiene una importante serie de consencuencias: en el capitalismo maduro las desigualdades sociales y los privilegios políticos